

Ahmed, A. (2020): *¿Para qué sirve? Sobre los usos del uso*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 323 pp.

What's the use? On the uses of use es el nuevo libro de la académica feminista Sara Ahmed publicado por Duke University Press en el año 2019 y que acaba de llegar a España gracias a la Editorial Bellaterra y a su traductor, Javier Sáez, con el título *¿Para qué sirve? Sobre los usos del uso*. Este es el tercer libro de una trilogía en la que utiliza como metodología el rastreo de palabras. El primero fue *The Promise of Happiness* (2010) y el segundo *Willful Subject* (2014), en los que Ahmed rastrea los discursos sobre los usos de la felicidad y la voluntad, respectivamente. El libro que actualmente nos ocupa se pregunta sobre los usos del uso.

Sara Ahmed comenzó la investigación que da lugar a este libro en el año 2013. Sin embargo, la tuvo que detener cuando su implicación política en contra del acoso en la universidad la llevó a confrontar las políticas institucionales de la Universidad de Goldsmith y, finalmente, a dimitir de la misma en protesta por la falta de respuesta institucional. Su dimisión fue una negativa a ser partícipe de la legitimación de la labor institucional de diversidad que la universidad estaba llevando a cabo. Así, la denuncia a la falta de respuesta institucional al acoso y la diversidad y las respuestas políticas para confrontarlas la llevaron a escribir su libro *Living a feminist life* (2017). Por tanto, el ensayo que actualmente nos ocupa conecta la metodología de rastreo de palabras de la autora con el análisis del papel de la diversidad en las universidades, que ya empezó en *On Being Included: Racism and Diversity in Institutional Life* (2012) y continuó en *Living a feminist life* (2017). El cuarto capítulo de este libro, “El uso y la Universidad”, muestra esta conexión.

El libro se divide en cuatro capítulos. En el primero, “Usar Cosas”, Ahmed hace una biografía de las cosas analizando diferentes objetos en diferentes momentos de uso, observando cómo el uso se mueve a través de las cosas. Utiliza una manera particular de filosofar desde lo cotidiano, pensando desde el uso y preguntándose desde el cómo, cuándo y dónde usamos las cosas o si estas son útiles o no. También este análisis del uso nos permite averiguar quién puede usar qué, cuándo y dónde dada la forma en que el objeto ha sido diseñado. Por otra parte, Ahmed nos muestra que los usos no siempre se corresponden con la función prevista del objeto. A estos usos no previstos los llama “usos *queer*” (p. 46). Sin embargo, insiste en que estos usos siguen haciendo referencia a las cualidades del objeto.

En el Capítulo dos, “La biología del uso y del desuso”, Ahmed realiza una genealogía del pensamiento biológico y social, donde afirma que a partir del siglo XIX el uso no solo se entendía como principio generativo o de vida, sino también como un método de mejora y avance social (p. 103). Para llegar a esta conclusión, la autora realiza una comparativa de la ley del uso y del desuso en Lamarck y Darwin. Lamarck, con un enfoque funcionalista, entiende que las necesidades y los usos de las partes corporales son los que provocan el desarrollo de esas partes, y que el uso o desuso de las partes estará determinado por lo que es útil en un hábitat o en un entorno (p. 107), haciendo que el uso pueda determinar la existencia de estas. Sin embargo, Darwin se distancia de Lamarck al señalar que las variaciones orgánicas son espontáneas, no determinadas por el uso, como afirma Lamarck, pero que el uso es el que las conserva. Por tanto, “la selección natural es ‘ayudada’ por los efectos del uso y del desuso” (p. 116). Así, Herbert Spencer comprendió la ley del uso y del desuso como una adaptación a la función y, en consecuencia, como una forma de avance tanto biológico como social. Es decir, “la forma en que los individuos se adaptan más a su función específica dentro de las organizaciones sociales se compara con la forma en que los diferentes órganos de un cuerpo físico se especializan” (p. 133). El uso se entendió en términos de progreso y refinamiento para cumplir una función social. De esta forma, los trabajadores y trabajadoras empezaron a ser vistos en términos de utilidad social, en el que cada uno tiene que cumplir su función dentro del sistema capitalista industrial.

En el capítulo tres, “El uso como técnica”, la autora analiza cómo el uso ofreció una técnica educativa y política. Lo hace a través de los trabajos de Lancaster, Bell y Benthan y del estudio de las escuelas monitoriales, prestando especial atención al monitor o estudiante que enseña a otros estudiantes (p. 150). En estas escuelas se impartía lo que se denominó el “conocimiento útil”, que consistía en canalizar la energía del niño hacia fines útiles (148). Por tanto, la ociosidad o inutilidad empezaron a comprenderse como no colaborativas con el sistema y comenzaron a ser castigadas. Para extraer la utilidad del niño, Lancaster propuso una pedagogía de creación de expectativas en la que plantea que si es útil será recompensado por sus propios esfuerzos. Ahmed llama a esta creación de expectativas “la promesa de la felicidad” (p.168), título de uno de sus libros. Así, se recompensa aquello que se considera útil para la sociedad y se castigan las acciones ociosas (p.176). La autora entiende que este utilitarismo de las escuelas monitoriales se convirtió en una tecnología de gobierno que afec-

tó de manera particular a clases populares y pueblos colonizados como una forma de despliegue de ideologías raciales y de clase.

En el cuarto capítulo, “El uso y la universidad”, la autora se centra en el trabajo de “los/las trabajadores/as diversos/as”, trabajadores/as encargados de implementar la diversidad en las universidades, y en la denuncia o queja ante casos de acoso sexual, sexista, racial, capacitista o LGTBIQfóbico; planteando que la universidad puede ser una ampliación de las escuelas monitoriales. Ahmed expone que “los/las trabajadores/as diversos/as” son contratados por las universidades para cambiar las estructuras que impiden la diversidad en dichas organizaciones. Sin embargo, ella argumenta que a menudo “los/las trabajadores/as diversos/as” son utilizados por la propia institución para crear una apariencia de diversidad que no es real en las universidades. Estos/as suelen terminar agotados/as debido a la cantidad de esfuerzo que tienen que hacer para intentar cambiar la universidad y sus modos de hacer, logro que no consiguen o resulta casi imposible. Así, para Ahmed la universidad tiene la forma de aquellos que tienden a usarla, los hombres blancos cisheterosexuales, mientras que el resto de sujetos son tratados como “intrusos” dentro de la propia institución. Por consiguiente, la autora entiende que el acoso forma parte de la cultura institucional de las universidades, y que la queja o denuncia por acoso se convierte en un potencial daño a la reputación institucional (p. 244). La queja es desincentivada por la propia institución y, a menudo, es archivada. Ahmed habla de “abuso institucional” (p. 244), ya que afirma que la institución protege a los abusadores.

Para concluir, Sara Ahmed, vuelve al “uso queer” que ya mencionó en el primer capítulo. El “uso queer” como “cuando usas algo para un propósito que es muy diferente de para lo que fue originalmente pensado” (p. 268). Este “uso queer”, según la autora, podría liberar una potencialidad que ya reside en las cosas (p. 269). Así, ella misma denomina a su metodología de trabajo como una manera de “queerizar el uso”, “hacer que el uso sea audible” (p. 266) y llama a la estructura del libro “queer”. De hecho, como hemos podido observar en la reseña, Ahmed comienza su libro haciendo un análisis sencillo y cotidiano del uso para, posteriormente, ir complejizándolo hasta desentramar el pensamiento social posterior al siglo xix a partir de la biología y el funcionamiento de la escuela y la universidad. De esta forma, Ahmed, de una manera elocuente y fina, conecta y analiza temáticas a través de su metodología del rastreo del uso que, en un primer momento, nos podrían haber parecido inconexas. La autora quizá sea, en este momento, una de las mayores pensadoras que trabaja sobre la universidad de una forma encarnada en relación a la diversidad y al acoso, por lo que su trabajo se convierte en imprescindible para las personas que habitamos la academia y queremos conseguir un entorno laboral y formativo más justo.

Paula Martín Peláez
Universidad Complutense de Madrid (España)
paulma06@ucm.es